

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DE LA HOMILIA
DOMINGO XXVII, ORDINARIO, A: MATEO 21: 33-43

“Ellos (los pobres) tienen mucho que enseñarnos . . . todos debemos dejarnos evangelizar por ellos” – Francisco, “Evangelii Gaudium”, 198

“Dios ha escogido lo plebeyo y despreciable de este mundo, los que no son, para reducir a la nada a los que son” – 1 Corintios 1. 28

TEXTO:

“Escuchad otra parábola. Había un propietario que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un agar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó. Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus siervos a los labradores para percibir sus frutos. Pero los labradores agarraron a los siervos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon. Envío después a otros siervos, en mayor número que los primero; pero los trataron de la misma manera. Finalmente les envió a su hijo, pensando: ‘A mi hijo lo respetarán.’ Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron entre sí: ‘Éste es el heredero. Vamos, matémoslo y quedémonos con su herencia.’ Y, agarrándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?” Le respondieron: “Dará una muerte miserable a esos miserables y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a su tiempo.” Jesús dijo: “¿No habéis leído nunca en las Escrituras:

La piedra que los constructores desecharon

en piedra angular se ha convertido;

fue el Señor quien hizo esto

y es maravilloso a nuestros ojos?

Por eso les digo que se les quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos.”

CONTEXTO:

1: Daniel Harrington, S.J., nos dice que hay claras referencias alegorizantes: la viña es Israel; los labradores son los líderes de Israel; el dueño de la viña es Dios; los primeros mensajeros son los profetas; y el hijo es Jesús.

2: Los elementos básicos de la parábola se remontan al Jesús históricos – otros son añadidos por la comunidad de Mateo: el uso (en el texto griego original) de la Septuaginta (cita del Salmo 118 en 21: 33, 42), la referencia a la destrucción de Jerusalén (21: 41).

3: Los lectores – o auditores - de este texto de Mateo reconocerían el sistema arrendatario ahí descrito: Terratenientes ausentes de sus propiedades las arrendaban a campesinos parcelarios que trabajaban la tierra a cambio de un porcentaje de las ganancias. La gran parte de éstas le pertenecían al terrateniente, que, en el momento adecuado, enviaba a sus mensajeros. Harrington y Ulrich Luz sostienen que el plan de los arrendatarios de matar al hijo para quedarse con la herencia era “estúpido e ilegal” – tanto la ley judía como el sistema greco-romano prohibían que el asesino del dueño de una propiedad pudiera quedarse con ella.

4: Se ha interpretado este texto en sentido anti-semita, el sentido del “reemplazo” del pueblo de Israel, que rechaza y mata al “hijo” (Jesús), para darle la salvación a los gentiles. No hay nada en el texto que apoye exegéticamente esta interpretación:

a: La imagen de Israel como viña siempre evoca Isaías 5: 1-7: “Voy a cantar a mi amigo a canción de amor por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil otero. La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó en medio una torre y excavó en ella un lagar. Y esperó que diera uvas, pero sólo dio agraces. ¿Qué más puedo hacer por mi viña? . . . ¡Pues la viña del Señor Sebaot es la Casa de Israel . . . ”

b: El texto de Isaías no tiene campesinos que arriendan la tierra. Los homicidas que rechazan a los enviados del terrateniente evocan, en todo caso, no al pueblo de Israel, sino a sus líderes, los sumos sacerdotes y fariseos que discernen con claridad que la parábola va dirigida a ellos (Mateo 21: 45-46)

c: No hay fundamento para afirmar que el texto “por eso les digo que se les quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos” se refiere a los gentiles como substitutos de Israel, del pueblo judío, ni tampoco, como algunos han postulado, a la Iglesia como a una “tercera raza.”

5: El centro teológico de la parábola es situar, en la mente de sus lectores y auditores, el Misterio Pascual de Jesús, sus sufrimientos y su muerte, como parte integral – de suyo, como el momento de densidad última – de una Historia de la Salvación donde los mensajeros de Dios son rechazados, ultrajados y asesinados – En última instancia, éste es el sentido de la cita del Salmo 118 (LXX): 22-23: la piedra rechazada (Jesús) es ahora la piedra angular, que en los arco y paredes de los edificios mantiene el equilibrio.

¿QUÉ NOS DICE ESTO A NOSOTROS, HOY?

1: Las palabras de Francisco arriba citadas constituyen la mejor exégesis de este texto. ¿No rechazamos a aquellos a quienes el Señor nos envía para abrir los misterios, la claridad y la belleza del Evangelio?

2: ¿No rechazamos, o mantenemos a distancia, con sospecha y desprecio, a aquellos cuya piel es de matiz diferente, que los delata como migrantes, o aquellos que hablan con acento foráneo? ¿No esperamos acaso que sean los “líderes” parroquiales, bien vestidos, o los benefactores que donan dinero para nuevos altares de mármol, o ventanales ostentosos, los que nos dicten la norma de la vivencia cristiana? ¿No olvidamos cuán radical y subversivo puede ser el Evangelio?

3: En definitiva: ¿No olvidamos las palabras decisivas de San Pablo: “Dios ha escogido lo plebeyo y despreciable del mundo, a los que no son, para reducir a la nada a los que son?” (1 Corintios 1: 28) - ¡Los plebeyos y despreciables, los que no son nada, aquellos que nuestras sociedades opulentas maltratan, vilipendian, rechazan! - ¡Ellos son los auténticos – los únicos – mensajeros del Evangelio de Jesús – del Evangelio que ES Jesús!